

ESTUDIOS

ORGANIZACION SOCIAL Y RESISTENCIA A LA CONQUISTA EUROPEA

Los casos teque y cumanagoto

Por HORACIO BIOD*

I. - *Introducción***

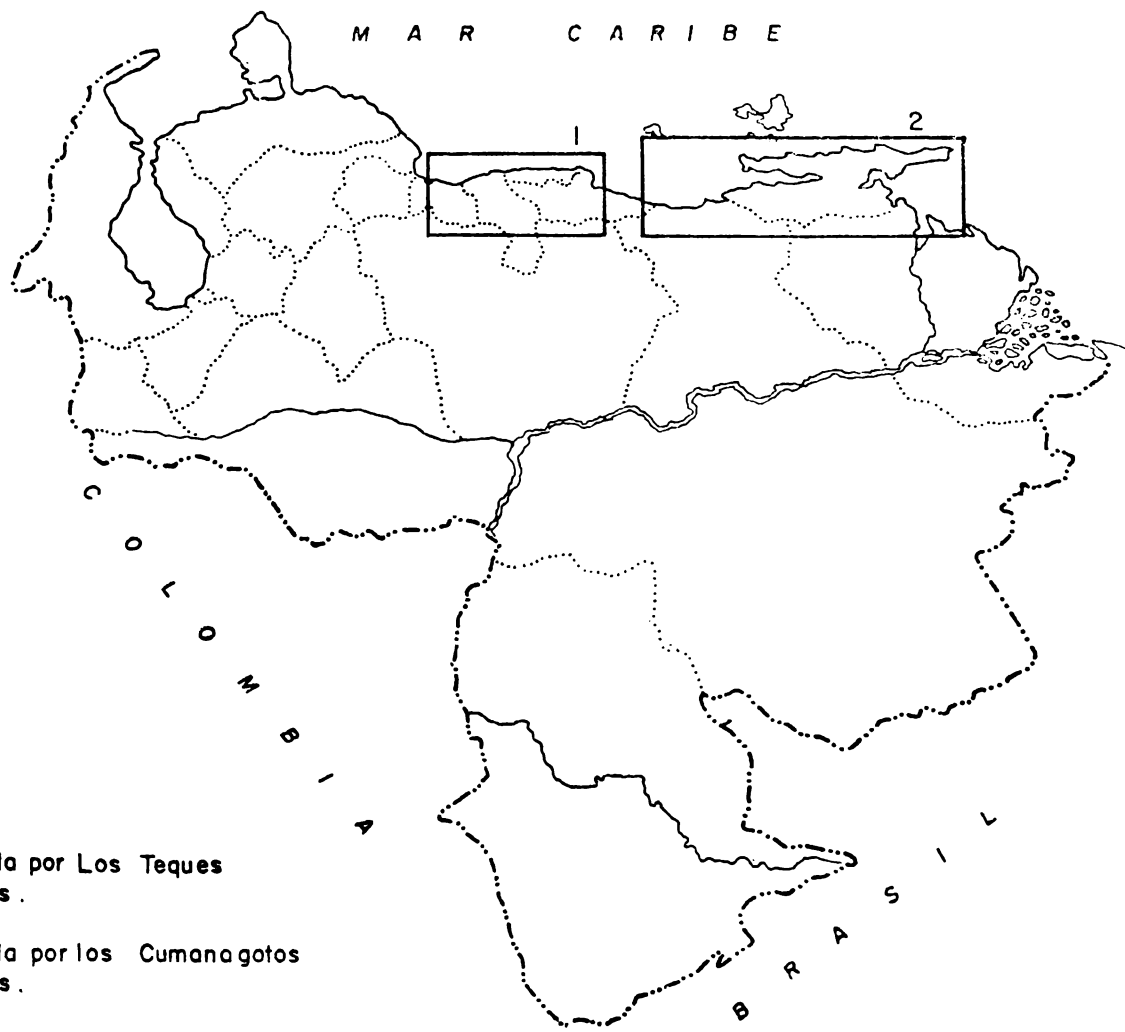
La conmemoración del medio milenio de la llegada de Colón a América, parece una coyuntura importante para estudiar sistemáticamente ciertos aspectos desatendidos de la historia indígena americana. Es el caso de los teques y de los cumanagotos, indígenas que habitaron en la costa nor-oriental de Tierra Firme (actuales territorios centronorte y nor-oriental, respectivamente, de Venezuela, ver mapa).

Los teques, apenas conocidos en la literatura etnográfica, opusieron una gran resistencia a la conquista europea durante la segunda mitad del siglo xvi, mediante una estrategia de alianza entre varias aldeas. Los cumanagotos, más conocidos que sus vecinos los teques, también protagonizaron alianzas intra e inter-étnicas contra el avance de los conquistadores. Ambos grupos fueron caribe-hablantes y por los conocimientos de la etnografía antigua y de la etnografía comparada, sabemos que se trataba de sociedades tribales no estratificadas en las que el ejercicio del poder, como dice Clastres (1981), no había sido delegado por la sociedad. En otras palabras, no había formaciones políticas del tipo conocido como cacicazgo. Sin embargo, como trataremos de demostrar en este artículo, parece simplista hablar de sociedades tribales y convertir esta denominación en sinónimo de grupos desarticulados y aislados. Intentamos demostrar cómo ante la conquista europea se activó la articulación política de diversas unidades sociales, haciendo especial énfasis en los teques por ser éste, hasta ahora, el caso menos conocido de los dos.

* Departamento de Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Apartado 21.827. Caracas, 1020-A. Venezuela.

** Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Congreso "Las Sociedades No Imperiales en los países visitados por Cristóbal Colón en sus Cuatro Viajes al Nuevo Mundo", organizado por el Smithsonian Tropical Research Institute (Panamá, República de Panamá) en agosto de 1990.

AREAS HABITADAS POR LOS TEQUES Y CUMANAGOTOS



Area habitada por Los Teques
y sus vecinos .

2. Area habitada por los Cumanagotos
y sus vecinos .

Entre los teques y los cumanagotos, por un lado, y por el otro los grupos caribe-hablantes de la Guayana y el Nor-Oriente de Venezuela, no sólo hay una continuidad geográfica o un parentesco lingüístico sino que también ocurre poca distancia estructural y una similitud de reacciones ante la conquista europea. Esta circunstancia hace que luzca interesante intentar comprender las resistencias teque y cumanagoto a la luz de los conocimientos de la etnología de esas regiones.

En efecto, los grupos étnicos de la Cuenca del Orinoco poseen matrices culturales similares y comparten muchos recursos culturales, propios de las sociedades llamadas de tierras bajas o bosques húmedos tropicales de América del Sur.

En respuesta a los retos ambientales dichos grupos han desarrollado, por ejemplo, similares tecnologías adaptativas (como un patrón de asentamiento disperso y una agricultura migratoria, combinada estacionalmente con actividades de caza, pesca y recolección). En el plano estructural, resalta la organización política descentralizada. Este tipo de organización se conforma principalmente a través de la estructura de parentesco. Otra característica de estos grupos son las pocas funciones especializadas que existen en su seno, lo que posibilita que sus miembros mantengan relaciones básicamente igualitarias. Rivière (1984) muestra cómo los grupos étnicos del Macizo Guayanés se caracterizan (con la excepción de los waraos y de los yanoamas) por poseer estructuras sociales similares (descendencia bilateral, ausencia de relaciones jerárquicas y de grupos corporales, etc.) A pesar de que los referentes empíricos del modelo de Rivière provienen de estudios etnográficos contemporáneos, en las fuentes coloniales encontramos evidencias de muchos de los recursos organizacionales discutidos por este autor. Ello nos permite inferir que dichos recursos han formado parte de la cultura propia de los grupos étnicos orinoquenses desde, por lo menos, el siglo xvi (cfr. Morales Méndez 1979, 1989, 1990; Morales [Méndez] y Arvelo-Jiménez 1981; Morales Méndez *et al* 1987; Whitehead 1988; Henley 1985; Arellano 1986; Civrieux (1976, 1980; Biord-Castillo *et al* 1989). Ahora bien, este tipo de organización social en el que destacan tanto el atomismo socio-político y demográfico como la amplia libertad de decisión que tiene el individuo, pueden dificultar al investigador precisar las modalidades de producción social (Rivière 1984; 4). Quizá por ello la descentralización de las sociedades guayanesas haya sido sobre-enfatizada (cfr. Villalón 1983-1984), introduciéndose así un sesgo que ha impedido una comprensión de la reproducción social más allá del ámbito de la aldea. Por esta vía se ha negado la existencia de instituciones colectivas inter-étnicas o incluso intra-étnicas, puesto que erróneamente se ha considerado que la aldea es la unidad más inclusiva después del grupo étnico. Este último ha sido entendido como un conjunto de aldeas entre las cuales no se enfatizan los diacríticos culturales (cfr. Barth 1976; Cohen 1975).

Tratando de encontrar principios estructurales comunes a las sociedades caribes, y en base a datos sobre los kariñas de los siglos xvi y xvii y sobre los yekuanas y pemones modernos, Morales [Méndez] y Arvelo-Jiménez (1981) propusieron un modelo de organización social. Para ilustrarlo vamos a explicar brevemente el caso kariña que se ajusta bastante al modelo. En lo político, cada aldea kariña, conformada por varias familias extendidas, era autónoma. Los jefes

de cada una de esas familias conformaban en la práctica una especie de Consejo que era la máxima autoridad de la aldea. Entre los miembros de dicho Consejo se escogía uno (el *dopooto*) para que en caso de guerra o para las relaciones extra-locales ejerciera la representación del pueblo. En caso de un fuerte peligro bélico, varios *dopooto* podían unirse coyunturalmente bajo la dirección de uno de ellos, el cual entonces pasaba a tener jurisdicción inter-aldeana; mientras que los demás jefes locales los asesoraban reunidos en consejo. Los *dopooto* tenían una autoridad basada en su prestigio y gobernaban por consenso. No utilizaban la fuerza para imponer sus criterios, sino que recurrían a la persuasión para ejercer su liderazgo. Esto último se veía reforzado por la ideología del matrimonio con primos cruzados, pues el "suegro" era el "tío" del "yerno". El primero, en tanto que jefe (real o potencial) de una aldea, fortalecía su liderazgo a través de la consanguinidad de los futuros afines (los "yernos", que eran también sus "sobrinos"). El *dopooto* también podía ser *puddai* o shamán con lo que aumentaba de manera considerable su prestigio y, consecuentemente, su poder.

Como hemos visto, varias aldeas podían centralizarse formando entonces una *provincia* que permanecía activa mientras duraba la amenaza bélica que había motivado la centralización de las aldeas. Una vez disipado el peligro, éstas volvían a descentralizarse y el jefe "provincial" cesaba en sus funciones.

Ahora examinaremos los casos teque y cumanagero para intentar establecer su correspondencia con el modelo discutido.

II. - *El caso teque*

La región centro-norte de Venezuela (ver mapa) es una zona de costas marítimas abruptas con un sistema montañoso de alturas por encima de los dos mil metros sobre el nivel del mar y cuya depresión meridional forma extensos y fértiles valles. En esta región se asienta hoy la mayor concentración de población urbana de Venezuela.

En la región mencionada es posible identificar aún hoy una importante cantidad de testimonios de la historia india: topónimos e hidrónimos de origen indígena, petroglifos y yacimientos arqueológicos, algunos de las cuales están a punto de desaparecer.¹ Adicionalmente hemos podido recoger fragmentos de la memoria oral que se ha conservado en zonas campesinas de la región estudiada sobre algunas hazañas de la resistencia indígena. Como veremos, la región considerada fue escenario de una resistencia indígena muy activa. Esta resistencia ha devenido en uno de los episodios de la historia venezolana más exaltados por la literatura de

1. Lamentablemente, la expansión urbano-industrial de tres de las cinco ciudades más grandes de Venezuela (Caracas y su enorme área metropolitana, Valencia y Maracay) asentadas en pleno corazón del territorio étnico de los Teques, así como la acción vandálica y el huaquerismo, han ido destruyendo innumerables yacimientos arqueológicos poco estudiados o incluso no reportados por la literatura especializada. Se trata sin duda de una evidencia irrecuperable que, combinada con resultados etnohistóricos, hubiera sido de gran utilidad para la reconstrucción de la historia indígena que nos ocupa.

inspiración romántico-nacionalista. El principal protagonista de esa resistencia, el “cacique” Guaicaipuro, ha llegado a ser un importante símbolo de las luchas por las reivindicaciones étnicas de los indios venezolanos contemporáneos y un símbolo también de las luchas anti-imperialistas.²

A pesar de la importancia de la historia indígena de esa región y de los múltiples testimonios que sobre ella existen, hasta ahora no se ha hecho un estudio sistemático de la misma. El intento más reciente y más acabado fue el del Profesor Acosta Saignes (1946), quien en la década de 1940, con el enfoque de las áreas culturales, hizo un estudio de los caribes de la costa nor-oriental de Venezuela (incluyendo a los teques y a los cumanagotos).

En este trabajo utilizamos las dos fuentes principales, al menos entre las publicadas para la historia indígena de la región estudiada.³ Antes de entrar en materia, esto es en la presentación etnográfica de los teques y sus vecinos, nos referiremos brevemente a esas fuentes. Debemos resaltar que las mismas tienen un carácter disímil a pesar de que ambas pueden considerarse primarias aunque esto último sea discutible para la segunda.

La primera de las fuentes aludidas es la “Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León [de Caracas]” hecha en 1578 por el Capitán Juan de Pimentel⁴ Gobernador de la Provincia de Venezuela. Se trata de un informe, en forma de cuestionario, ordenado por el monarca español Felipe II, que tenía por objeto recabar información acerca de la todavía poco conocida geografía (física, humana, natural y económica) de los inmensos territorios americanos (cfr. Arellano Moreno 1964). Las respuestas a las preguntas provienen de las observaciones directas del Capitán Pimentel quien fue el encargado de realizarlo. Por supuesto, se trata de una fuente primaria y directa, pero es necesario considerar que las respuestas consignadas por el funcionario español se fundamentan en una

-
2. Algunos movimientos indigenistas, intelectuales, artísticos y de promoción cultural que en buena medida representan gran parte de la organización de la sociedad civil venezolana, iniciaron en la década de 1980 una campaña con el nombre de “Guaicaipuro al Panteón”. Se trata de una iniciativa tendiente a proponer la erección de un cenotafio a la memoria de Guaicaipuro en el Panteón Nacional, donde se guardan los restos de los libertadores y pro-hombres de la nacionalidad venezolana. Los textos escolares de historia de Venezuela, aunque frecuentemente omiten y distorsionan la historia indígena del país, en su mayoría mencionan las hazañas heroicas del llamado Cacique Guaicaipuro. El mismo tema ha servido de inspiración a varios trabajos histórico-literarios, entre ellos a una de las primeras novelas venezolanas: *Guaicaipuro. Novela histórica. Episodio de la guerra de la Conquista 1559 á 1573* de ROSINA PÉREZ, seudónimo del historiador ANTONIO PAREJO, publicada en Caracas, por la Imprenta de Alfred Rothe, en 1886.
 3. Para futuras investigaciones serán de gran importancia los datos contenidos en el documento: “Pleito seguido por Cristóbal de Cobos vezino de Santiago de León de Caracas contra Andrés González de la misma ciudad sobre la encomienda de Indios de Guaicaipuro y sus anexos”, Sección Escribanía de Cámara, Archivo General de Indias del cual el Hno. Nectario María (1975) ha transcrito y publicado algunos fragmentos.
 4. Aquí utilizamos la edición hecha en 1964 por Antonio Arellano Moreno en su recopilación de *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia [Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70], pp. 111-140) (cfr. Pimentel 1964).

impresión inicial de la realidad que a veces resulta demasiado superficial. Esto se debe a que la conquista de la región considerada todavía era muy reciente y no se había consolidado. Por esta razón, al contrario de lo que nos gustaría a antropólogos e historiadores modernos que hiciese la *Relación*,⁵ ésta no abunda en detalles etnográficos a excepción de ciertos aspectos de la cultura material o de los recursos naturales disponibles.

La segunda de las fuentes es el libro de José de Oviedo y Baños *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, cuya edición príncipe data de 1723;⁶ es decir, resulta unos ciento cincuenta años posterior a los sucesos de la conquista de la región en estudio. Se trata, en todo caso, de una fuente primaria indirecta, pues su autor no fue protagonista ni testigo de esos sucesos, ni contemporáneo de quienes sí lo fueron. Oviedo y Baños se sirvió de muchas fuentes, entre ellas historiadores anteriores y documentos inéditos de los archivos locales de Caracas (del cabildo y de la Iglesia, por ejemplo). Adicionalmente Oviedo y Baños utilizó datos provenientes de la historia oral que él mismo pudo recoger entre los descendientes de los conquistadores y de las primeras familias españolas que se asentaron en la entonces naciente ciudad de Santiago de León de Caracas.⁷ Estos datos, aparentemente, fueron los más utilizados en la parte relativa a la conquista y resistencia de los indios del Valle de Caracas y sus alrededores.⁸ Resulta curioso —sobre todo si consideramos el probable sesgo etnocéntrico de las fuentes utilizadas por el autor sobre este particular— que Oviedo y Baños presente una visión heroica de los indígenas. Aunque no dudamos que los indígenas hayan hecho gala de esa heroicidad tantas veces demostrada en otras épocas y en otros lugares del Continente, no podemos olvidar que la exaltación bélica del indio, del vencido, tiene como propósito el de magnificar el valor de los conquistadores, de los vencedores.

Ante la ausencia de monografías etnohistóricas modernas sobre los teques, hemos creído importante hacer esta aclaratoria metodológica sobre las fuentes que utilizamos. Estas fueron interpretadas por nosotros a la luz de los conocimientos recientes de las diversas disciplinas antropológicas con el objeto de no hacer una etnografía aberrante construida a partir de datos excesivamente fragmentarios, poco fidedignos en ocasiones, cuando no definitivamente subjetivados, producto del imaginario colectivo europeo de la época y no de la observación “objetiva” de la realidad.

-
5. Para simplificar, en adelante citaremos la *Relación* del Capitán Pimentel como *Relación* seguida del número de la página correspondiente, si fuere el caso. En la bibliografía final aparece citada como Pimentel (1964) [1578].
 6. *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela*. Madrid, Imprenta de D. Gregorio Hermosillo, 1723.
 7. Fundada como ciudad española hacia 1567 en donde antiguamente los indígenas poseían sus aldeas, entre ellas *Catuchecua*, es decir sitio de la quebrada del Catuche (que significa *guanábana* [*Annona muricata*] en muchas lenguas caribes). Esta denominación aún la mantiene la quebrada de Catuche, muy famosa en Caracas.
 8. Las fuentes de Oviedo y Baños sobre este tema indígena constituyen aún un campo abierto a la investigación historiográfica y etnohistórica.

Los sujetos históricos a quienes nos referimos, los teques, son los indígenas que han sido denominados en la *Relación* (p. 113) con varios etnónimos: caracas (que eran los menos numerosos), toromaymas, xauacos, teques, guayqueríes, quiriquires, meregotos, maroches, taramas, guarenachos, garayatos, esmeregotos y baquiratotas.⁹ Probablemente se trataba de aldeas que fueron identificadas por los conquistadores como grupos étnicos distintos (“naciones”). Esta interpretación se apoya en la siguiente declaración de la *Relación* (p. 121):

Los barrios y poblaciones de los indios tienen sus nombres derivados de algún árbol, quebrada, arroyo, peña u otra cosa señalada que esté en sus asientos o cerca de ellos, o de alguna cosa acaecida.

Las probables etimologías de algunos etnónimos refuerzan lo anterior; por ejemplo:

- (.) “baquiratota” podría ser “gente de la báquira”, derivados de las palabras teques *pákira*¹⁰ () y *choto* o *goto* (gente) (*Relación, passim*).
- (.) “guarenacho” sería “gente de la sabana, del pastizal” ya que *gurena* era en teque el nombre de la hierba (*Relación*, p. 114).¹¹
- (.) “esmeregoto” y “meregoto” significarían “gente del portapene”.¹²
- (.) “toromayma” sería “sitio del canto de los pájaros” de las palabras teques *toro* (pájaro) y *mayma* (canto, trino)¹³ (*Relación*, p. 114);
- (.) “caraca” podría ser “gente de la hierba”, pues éste era el nombre de una hierba que los españoles identificaron como o semejante al bledo (*Relación*, pp. 113-114).¹⁴

Aunque a la región se le llamó “Provincia de los Caracas” por haber sido éste el primer grupo local o aldea contactada, en este trabajo hemos preferido llamar *teques* a los indios que estudiamos puesto que en el área habitada por ellos ocurrieron los más importantes episodios de resistencia indígena a la conquista española en toda la región. Es importante resaltar que probablemente se trataba de un solo grupo étnico como parece apoyarlo la evidencia lingüística (etno-

-
9. Oviedo y Baños (1967: 225) cita los siguientes grupos: caracas, tarmas, taramaynas, chagaragatos, teques, meregotos, mariches, arvacos y quiriquires.
 10. *Tayassu pecari pecari*.
 11. *Guarena* significaba hierba, sabana, paja en chaima (Tauste 1888: 30, 41): *huerena* era el término equivalente en cumanagoto (Yangües y Ruiz Blanco 1888 [II]: 139.203).
 12. *Meerú* significa pene en kari’ña (Mosonyi 1978). El etnónimo quizá aluda a la costumbre de los indios de la región estudiada de utilizar un portapene (cfr. *Relación*, p. 123 y Vázquez de Espinoza (1948:80).
 13. *Ima* es un locativo usado en muchas lenguas caribes.
 14. *Caracarache* era el nombre de la enea tanto en chaima (Tauste 1888, 24) como en cumanagoto (Yangües y Ruiz Blanco [II] 1888: 132). Esta especie podría ser la *Typha spp*, cuyo nombre vulgar en Venezuela es “enea” (Schnee 1984: 288) o la *Bromelia humilis* cuyo nombre vulgar en Venezuela es “caraguay” o “caracuey” (Schnee 1984: 152).

nímica), aunque por supuesto sin postular que lengua o identidad sean términos exactamente equivalentes. Un dato interesante, y que hemos analizado con más profundidad en otro trabajo (Biord 1991); es el relativo al uso de la lengua llamada en las crónicas *caracas*. Todos los grupos o aldeas mencionadas hablaban una misma lengua con posibles variantes dialectales. Inclusive se ha podido postular una continuidad lingüística entre los teques, en un extremo, y los cumanagotos y los chaimas en el otro.¹⁵ A pesar de la exigüidad de los datos lingüísticos disponibles para el idioma *caracas* o *teque*, asumimos, al menos como hipótesis de trabajo (cfr. Biord 1991), que se trataba de una misma lengua con variantes dialectales. Al respecto, dice la *Relación* (p. 119):

La lengua de toda esta provincia y nación [...] es toda una y en general *caraca*. Difieren en parte algunas naciones de otras en alguna cosa, como Castilla y Montañas. Galicia y Portugal, y al fin se entienden.

Esta lengua formaba parte del tronco caribe y con toda probabilidad estaba cercanamente emparentada con las otras lenguas caribes del Oriente de Venezuela: el chaima y el cumanagoto (Biord 1991). Futuros estudios de lingüística histórica, permitirán establecer si el caraca o teque era un dialecto de esas dos lenguas.¹⁶

Como señalamos, los datos de la *Relación* son principalmente útiles para conocer ciertos aspectos de la cultura de los teques como la agricultura, las especies de recolección, las presas de cacería, etc. Por ejemplo, encontramos datos sobre diversos cultígenos (*Relación*, p. 126): maíz¹⁷ de tres o cuatro variedades, yuca,¹⁸ batatas,¹⁹ auyamas o calabazas,²⁰ frijoles,²¹ caraotas,²² maní,²³ ocumos,²⁴ pericaguas,²⁵ mapuey,²⁶ y capazo.²⁷ Los teques además, practicaban la recolección de curagua,²⁸ jobos,²⁹ guayabas,³⁰ mamones,³¹ guamas,³² piñas,³³ guanábanas,³⁴ anones,³⁵ plátanos

15. Cfr. las evidencias y el análisis proporcionado por Civrieux (1980).

16. Estas a su vez podían constituir variantes dialectales de un mismo idioma (cfr. la evidencia léxico-estadística presentada por Villalón 1987: 28).

17. *Zea mays*.

18. *Manihot* spp.

19. *Ipomoea batatas*

20. *Cucurbita* spp.

21. *Phaseolus*, spp.

22. *Phaseolus*, spp.

23. *Arachis hypogaea*

24. *Xanthosoma sagittifolium*.

25. *Canna edulis*.

26. *Fagara chiloperone*.

27. *Canna indica* (?).

28. *Persea americana*.

29. *Spondias mombin*.

30. *Psidium guayava*.

31. *Meliocca bijuga*.

32. *Inga*, spp.

33. *Ananas comosus*.

34. *Annona muricata*.

35. *Annona*, spp.

(¿cambures?),³⁶ mameyes,³⁷ miel, totumos³⁸ y uvas de playa³⁹ que crecían en el litoral, etc. (*Relación*, pp. 129-130).

En cuanto a la cacería la *Relación* (pp. 131-132) señala entre las presas más frecuentes: venados,⁴⁰ báquiros,⁴¹ cachicamos,⁴² guacharacas,⁴³ paujés,⁴⁴ patos⁴⁵ y otras aves (*Relación*, pp. 131-132).

Se destaca, entre otros datos, el uso estacional de recursos. Los indígenas en la época del desove de las tortugas⁴⁶ viajaban a las islas que están frente a la costa centro-norte de Venezuela para sacar manteca de tortuga, pescar y atrapar mariscos y moluscos (Antczak y Antczak 1987: 30). Actividades parecidas se realizaban en las famosas playas de tortuga del Orinoco Medio que durante el verano se convertían en grandes ferias propicias para el comercio así como para otras relaciones inter-étnicas (reforzamiento de alianzas políticas, intercambio de información, prestación de servicios, etc.) (cfr. Morey 1975; Morey y Morey 1975; Arvelo-Jiménez *et al.* 1989; Arvelo-Jiménez y Biord en prensa). Las islas del Lago de Tacarigua,⁴⁷ situado en la porción sur-este de la región estudiada, estaban habitadas por gran cantidad de indígenas, lo cual sugiere un aprovechamiento de los recursos proteínicos que ofrecía el lago así como, presumimos, la fertilidad de las playas lacustres para cultivar diversas especies (Barbudo 1964: 91).

De los datos fragmentarios sobre la producción material que hemos señalado, podemos inferir que los teques tenían una forma de aprovechamiento de los recursos bastante parecida a la de otros grupos caribe-hablantes de los llanos orientales del Orinoco y de la Guayana (por ejemplo, los kariña, cfr. Morales Méndez 1979, 1990; Morales-Méndez *et al.* 1987 y Biord-Castillo *et al.* 1989).

En cuanto a la demografía del siglo XVI, las fuentes indican que al momento del contacto había una población de 10.000 a 12.000 indígenas (López de Velázco 1964: (101) en la región bajo estudio.⁴⁸ Sin embargo, la temprana introducción de enfermedades (entre ellas la viruela, el sarampión, las cámaras (diarrea) y el romadizo [catarro o gripe] [*Relación*, p. 118]) así como la violencia misma de la conquista armada, redujeron la población en aproximadamente una tercera parte pues en el último cuarto del siglo XVI, en la misma región, había una población de alrededor de unos 8.000 indígenas [*Relación*, p. 118]. Por supuesto, es nece-

36. *Musa*, spp.

37. *Mammea americana*.

38. *Crescentia cujete*.

39. *Coccoloba uvifera*.

40. *Mazama rufa*.

41. *Tayassu pecari pecari*.

42. *Dasybus novemcinctus*.

43. *Ortator ruficauda*.

44. *Pauxi Pauxi Pauxi* y *Crax daubentoni*.

45. *Anas*, spp.

46. *Podocnemis*, spp.

47. Actualmente conocido como Lago de Valencia.

48. En el futuro nos proponemos calcular la extensión y establecer la densidad para compararla con la de otras regiones circunvecinas pertinentes.

sario considerar que estamos citando cifras calculadas sin las herramientas metodológicas adecuadas, que son meras estimaciones y que provienen además, de un territorio apenas explorado para ese entonces. Es de resaltar sin embargo el impacto temprano de la introducción de enfermedades exógenas para los cuales los indígenas no habían desarrollado todavía la inmunidad necesaria, lo que unido a presumibles modificaciones de la dieta y al prolongado estado de guerra, contribuye a explicar la alarmante reducción de la población en las primeras décadas de la conquista.

En cuanto al patrón de asentamiento, la *Relación* (p. 118) nos indica que había muchas aldeas no muy separadas entre sí:

[Los indios] No estuvieron ni están en pueblos formados ni permanentes, y viven en barrios de tres y cuatro y seis casas y algunos más, y en partes, aunque algo apartados.

Sobre la distancia de las aldeas, la *Relación* (p. 121) informa que

Las poblaciones de los indios están unas de otras a media legua, y a una y dos y tres leguas; y la mayor parte de los caminos son torcidos y por tierra doblada y en parte montuosa.⁴⁹

Este dato es aún más significativo si consideramos que, aunque no hay datos suficientes sobre las relaciones de parentesco entre los teques, la postulada adscripción de dichos indígenas al tronco caribe nos permite presumir que esas aldeas pudieron haber estado constituidas por familias extendidas emparentadas entre sí (como es el caso de otras sociedades caribes: ye'kuana, kariña, cumanagoto, pemón, etc.) Esas aldeas serían entonces políticamente autónomas, cosa que nos interesa destacar en este trabajo. La dinámica fusión/fisión que ha sido analizada para otras sociedades caribe-hablantes (Arvelo-Jiménez 1974; Morales [Méndez] y Arvelo-Jiménez 1981) puede explicar esa dinámica de aldeas geográficamente cercanas pero que por el mismo hecho de estar separadas constituían unidades políticas autónomas. En apoyo a esta interpretación podemos citar los numerosos jefes que nos presenta el historiador Oviedo y Baños. Habida cuenta de la tendencia de los cronistas a imaginar "jefes", "caciques" y "principales" donde no había tales o donde había figuras distintas (Bjord-Castillo 1988, 1989), la mención de jefes aliados nos hace pensar que el cronista está hablando de jefes o líderes de un pueblo (el *dopooto* de los kariñas o el *adaja* de los ye'kuanas). Ese jefe vendría a ser, como en los casos kariña y ye'kuana, una especie de *primus inter pares*, es decir un hombre con prestigio por su valor, por su generosidad y por la extensión de su red de parentesco o, incluso en algunos casos por sus conocimientos shamánicos: un "jefe" que debe recurrir a la persuasión porque le está vedada la coacción y no un "cacique" con poder como se lo imaginaban los europeos. La *Relación* (p. 121) es explícita al respecto:

49. Según el Diccionario de la Real Academia Española (edición 1970) la legua equivale a 5.572 metros aproximadamente.

No hay, ni se ha podido averiguar, que en toda esta provincia de Caracas haya habido caciques ni señores de propiedad o señorío, ni tributan a ninguno.

La inexistencia de un "cacique" poderoso y rico, como era el referente europeo del poder, lleva a considerar al autor de la *Relación* (p. 125) que:

Los naturales de esta provincia no tuvieron ni tienen gobierno ni policía en cosa de justicia ni en otra cosa que a esto (se) parezca. Es todo behetría, que como no hay ni ha habido caciques ni señores no han tenido a quien obedecer, y así tan bueno es Pedro como su amo...

Ahora bien, la estructura sociopolítica teque, invisible para los españoles habría de activarse ante el avance conquistador. En el caso de la conquista de los teques hay que hacer notar que los españoles estaban deslumbrados, fiebrados, ante las perspectivas de las minas de oro existentes en sus tierras. La fundación de la ciudad española de Caracas, sus destrucciones y sus respectivos repoblamientos, en un valle de clima fresco pero poco accesible y rodeado de altas montañas, se debe principalmente al interés mencionado.⁵⁰ Como estrategia defensiva, los indígenas activaron alianzas políticas probablemente anteriores a la conquista europea. Oviedo y Baños (1967: 436-437) describe una de las mayores alianzas ocurridas en la gesta defensiva de los teques. Exagera, por supuesto, el número de guerreros indígenas y presenta una imagen etnográfica distorsionada:

Llegado, pues el día determinado, vinieron de la costa y serranía intermedias, según lo capitulado, los caciques Naiguatá, Uripata, Guaicamacuto, Anarigua, Mamacuri, [...] Querequemare, señor de Torrequemada, Preponate, Araguairé, y Guarauguta [...], con siete mil indios de pelea, que llevaron entre todos; de los Mariches concurren Aricabacuto, y Aramaipuro con tres mil flecheros de su nación, incorporados en sus banderas los caciques Chacao, y Baruta con la jente de sus pueblos. Guaicaipuro que como Capitán general había de gobernar todo el ejército, conducía dos mil guerreros, escojidos entre los más valientes de sus Teques, á quienes en el camino se agregaron otros dos mil Gandules de los Tarmas, que acaudillaban los caciques Paramaconi, Urimaure y Parnamacay [...].

Los españoles consideraban estas tácticas bélicas como traiciones e ingratitudes de los indios (cfr., por ejemplo, Oviedo y Baños 1967: 360). A pesar de que los indios lograron retardar el avance de la conquista, la violencia directa del conquistador, su afán lucrativo ante las noticias de minas de oro, la sofisticada tecnología bélica (en la que se incluían dos elementos importantes: el caballo y el perro), aunados a las propias traiciones de los indígenas para con sus iguales, además de los estragos de la violencia indirecta (las epidemias), los cambios de dieta, etc., facilitaron el triunfo definitivo de los españoles. Estos vencieron y sometieron a los indios al régimen de la encomienda.

50. Para la historia de la fundación de Caracas, cfr. Briceño Perozo (1986), Nectario María (1966), Cruxent (1971), Pinto C. (1966), Oramas (1940), Montenegro (1974). De Armas Chitty (1967), Pérez Vila (1981) y Bermejo de Capdevila (1967).

Es importante destacar que la narración hecha por Oviedo y Baños constituye, a la luz de la etnología de las sociedades caribes y de la Cuenca del Orinoco, la descripción etnográfica de aldeas centralizadas ante un peligro bélico lo que en muchas fuentes se llama "provincias" (cfr. Morales Méndez 1979, 1990). Dicho en otras palabras, los pueblos desarticulados que los españoles creían observar se unían para defender sus amenazados intereses comunes. Los caciques inexistentes de pronto surgían ante el estupor de los conquistadores. Extraña combinación, a los ojos europeos, de pueblos sin gobierno ni "policía"⁵¹ (cfr. *Relación*, p. 125) que en la guerra mostraban jefes y guerreros adecuadamente coordinados.

III. - *El caso Cumanagoto*

Los cumanagotos habitaban en la parte nor-oriental de Venezuela (ver mapa). Allí, al momento del contacto, coexistían los que aparentemente eran varios grupos étnicos: los propios cumanagotos, los chaimas, los píritus, los cocheimas, los topo-cuares, los characuares, los tocuyos, los teserma, los palenques, los guaribes, los tomuzas, los cores, los parias y los coacas (Civrieux 1980: 37-40). Estos grupos, lo que constituye un fenómeno bien interesante para ser abordado desde el punto de vista de la etnicidad, aparentemente hablaban dialectos de lo que parece haber sido una misma lengua. Esa lengua, denominada *chotomaimu*, hoy considerada extinta, fue la utilizada por los misioneros para evangelizar a los indígenas, y por esta razón han quedado varios testimonios escritos de ella. *Chotomaimu* quiere decir "lengua o palabra de la gente".⁵² *Choto* era un gentilicio común que se aplicaban todos los grupos (Civrieux 1980: 37) aunque los indígenas aparentemente mantenían las diferencias de identificación étnica particular. En conjunto no se identificaban, por ejemplo, como cumanagotos a pesar de ser éste el grupo más grande demográficamente. Esto lo recogen las fuentes de los siglos XVII y XVIII, más confiables y fidedignas que las del siglo XVI, debido a que sus autores son misioneros o funcionarios que residieron durante largas temporadas entre los indígenas. Futuras investigaciones podrán establecer la verdadera naturaleza de este fenómeno étnico y socio-lingüístico que acabamos de enunciar sucintamente. Mientras tanto, podemos inferir que, aunque relacionados mediante vínculos múltiples (cfr. Civrieux 1980), constituyentes quizá de un sistema interétnico (cfr. Arvelo-Jiménez *et al.* 1989; Arvelo-Jiménez y Biord en prensa; Biord-Castillo 1985), estos grupos (los cumanagotos y sus vecinos) podían integrarse sin que ello supusiera una pérdida de la diferencialidad cultural y lingüística por mínimas que fuesen ambas. En este trabajo asumimos, al menos hipotéticamente, que los etnónimos reseñados en las fuentes correspondían a grupos locales, lo que en otros contextos se llamarían *sub-tribus*, políticamente autónomos y, muy importante, que pueden ser descritos como una especie de proto-etnias potenciales.⁵³

51. Arcaísmo léxico que significa orden moral, valores sociales, etc. y no cuerpos de seguridad.

52. En cumanagoto, *maimu*: lengua o palabra y *choto*: gente (Civrieux 1980: 37-40).

53. Quizá sus variantes dialectales o "lenguas" fuesen realmente lenguas potenciales.

Los cumanagotos y sus vecinos han sido estudiados en una amplia y reciente monografía escrita por Marc de Civrieux (1980). Por ser éste un grupo más conocido que el de los teques y conforme al énfasis de nuestro trabajo, omitimos aquí detalles etnográficos, que por lo demás son muy abundantes, y no muy diferentes de la etnografía de otros grupos caribe-hablantes. Nos referiremos de inmediato a la organización socio-política de los cumanagotos. Los estudios de Civrieux (1980) y uno más reciente de Henley (1985) sobre las categorías de parentesco de los cumanagotos, nos presentan a este grupo con una organización social muy parecida al modelo caribe ya discutido. En cuanto a las jefaturas políticas es ilustrativa la siguiente observación de Civrieux (1980: 142) sobre las diferencias entre las fuentes del siglo XVI y aquellas de los siglos XVII y XVIII, ya que en las segundas no aparecen los grandes "caciques" o reyes que se mencionan en las primeras:

Los misioneros no hacen ninguna mención de los supuestos "caciques" o "reyes" poderosos y tiránicos que, según algunas fuentes antiguas de la primera mitad del siglo XVI, como Aguado, Fernández de Oviedo y Valdez y Castellanos, habrían reinado sobre extensos territorios. En realidad, no parece haber existido en tiempos de paz, entre los Caribanos (se refiere a los cumanagotos y a sus vecinos), tales "grandes caciques" o "reyes autoritarios", los cuales no fueron más que una proyección, por parte de los primeros cronistas españoles, de sus propias estructuras políticas sobre la sociedad indígena. Sin embargo, los jefes de grupos residenciales (se refiere tanto a pueblos como a grupos étnicos vecinos) cuyas cualidades militares, influencia política (abundancia de aliados) y poderes religiosos (shamánicos) eran generalmente reconocidos por los otros grupos, podían aglutinar, en caso de guerra, muchas bandas de *opián* (allegados), y se convertían por ende en poderosos caciques mientras duraba la contienda.

Un misionero y cronista del siglo XVII, aporta el siguiente dato:

Los cabezas o principales [...] se levantan por ser grandes labradores, por valientes, o por hechiceros célebres. Y ordinariamente el indio que tiene mucha familia y parentela es principal cabeza [...] (Ruiz Blanco 1965: 39).

Durante todo el siglo XVI, *hubo* insurrecciones, rebeliones y alzamientos de los indígenas en la costa nor-oriental de Venezuela. Estas acciones bélicas, esta resistencia indígena a la ofensiva de la conquista, fue especialmente crítica allí, no sólo por ser de los primeros territorios contactados en Tierra Firme sino principalmente por la cercanía de los ostiales de Nueva Cádiz y la demanda de mano de obra indígena, de agua dulce y alimentos. Las fuentes reportan varios alzamientos probablemente inter-étnicos (cfr. Ojer 1966) que, si nos atenemos a los testimonios del siglo posterior sobre la inexistencia de caciques, nos permiten inferir que en esos casos operaba el modelo de centralización/descentralización discutido. Pero sobre este aspecto aún falta un estudio más tallado y circunscrito. Civrieux, quien analiza un gran cúmulo de evidencias sobre alianzas en coyunturas bélicas, no llega sin embargo a precisar la práctica de conformación de las mismas (cfr., por ejemplo, Civrieux 1980: 172-173) aunque sí afirma explícitamente la ocurrencia de alianzas inter-étnicas:

Las necesidades de la resistencia contra las fuerzas españolas amplió probablemente la red de esas alianzas, más allá de los límites de la propia tribu (Civrieux 1980: 142).

Es importante resaltar que las alianzas anti-hispánicas no sólo se dieron entre los grupos denominados *choto* (los cumanagotos y sus vecinos hablantes de *chotomaimu*) sino que también hubo alianzas con los kariñas, que habitaban al sur de los territorios de los *choto*.

Este caso, el de la resistencia de los cumanagotos y sus vecinos, nos ilustra nuevamente la forma como la ofensiva española estimuló la coordinación de estrategias defensivas.

IV. - *A manera de conclusión*

La discusión de los dos casos muestra, muy especialmente para los teques, que la caracterización, presente en la mayoría de las fuentes coloniales, de las figuras políticas indias ("caciques" o "principales") respondían a referentes exclusivamente europeos.

En los dos casos discutidos, especialmente en el de los teques, se puede comprobar la pertinencia del modelo propuesto por Morales [Méndez] y Arvelo-Jiménez (1981). La descentralización en tiempos de paz era seguida por la centralización ante un peligro bélico. Ahora bien, la centralización coyuntural implicaba la concentración del poder en manos de un jefe guerrero que además podía ser shamán. Se trataba, en todo caso, de un liderazgo adquirido y no adscrito o heredado. Un paso más en el camino de la complejización socio-política hubiera podido ser la creación de una élite o clase guerrera que intentara conservar los privilegios derivados de su valor y de los triunfos propios o de un antepasado. Esto, por supuesto, fue impedido por la consolidación de la conquista. Sin embargo, queda la duda para estimular futuras investigaciones sobre si la centralización ante un peligro bélico era producto de una tendencia pre-existente en las sociedades indígenas o si fue estimulada exclusivamente por la ofensiva europea. Quizá la comparación con otros casos de la vecina Cuenca del Orinoco y del Caribe pueda arrojar luz sobre este problema. De todas maneras, estamos frente a casos que evidencian la limitación de la tipología conceptual que contraponen las sociedades tribales a los llamados cacicazgos.

Esperamos haber dejado bien claro que, no por tratarse de sociedades sin estado, la resistencia indígena de los teques y de los cumanagotos fue un proceso desarticulado y circunstancial. Hemos visto que no sólo la sofisticación de las armas europeas derrotó a los indígenas. Se sumaron también elementos decisivos como el caballo y el perro y, principalmente, la introducción de epidemias letales y probablemente la modificación de la dieta tradicional. La desmedida codicia de los conquistadores acentuó además la violencia contra los indígenas. Hemos visto móviles económicos poderosísimos en cada caso: el oro entre los teques y las ostras (y la mano de obra) entre los cumanagotos.

La consolidación de la conquista de los teques se produjo más rápido que la de los cumanagotos. Si bien el énfasis de la conquista europea se traslada a otras regiones del Continente, también es necesario considerar que en la demora de la conquista de los cumanagotos influyó el mayor número de guerreros disponibles por este grupo así como sus alianzas con sus vecinos los kariñas, quienes mantuvieron una activa resistencia por más de doscientos años. Tanto así que a mediados del siglo XVIII los kariñas (llamados entonces caribes por los españoles) seguían siendo un “problema”, un problema para los españoles.

Podemos decir que se trata de una cruel jugarreta del destino. Aquellos pueblos que los españoles describían como carentes “de policía”, para decirlo con la expresión de la época, frenaron el avance de la conquista mucho más que los grandes imperios andinos y mesoamericanos, llenos de contradicciones internas, jerarquizados y estratificados. Esa temprana caída de los imperios quizá se explique porque la violencia engendra violencia y no hay mal que dure cien años ni pueblo que lo aguante. Sólo que la opresión de los liberadores resultó peor que la anterior.

Reconocimientos

Quiero hacer un reconocimiento muy especial al Sr. Alejandro Caputo, quien entre 1977 y 1981, cuando se desempeñaba como investigador del Museo de Los Teques (Edo. Miranda, Venezuela), me hizo copartícipe de su pasión por la historia indígena de la región y personalmente me acompañó en muchos recorridos por las montañas de los Teques. El Dr. Lucas Guillermo Castillo Lara me llamó la atención en 1981 sobre la conveniencia de reexaminar, a la luz de las nuevas evidencias etnohistóricas, la figura del Cacique Guaicaipuro y sus alianzas bélicas. Con la Dra. Nelly Arvelo-Jiménez discutí, en 1983, la adecuación de los teques al modelo de estructura social caribe. El Prof. Manuel Pérez Vila leyó críticamente, en 1985, un proyecto de investigación sobre la historia de los teques que presenté como trabajo final en un curso dictado por él en la Universidad Católica Andrés Bello. La Dra. Erika Wagner me proporcionó valiosas informaciones bibliográficas y me orientó en la identificación zoológica y botánica de las especies citadas en este trabajo. Carlos Quintero y Luisca Escobar dibujaron el mapa. Para todos, mi más profundo agradecimiento. Por supuesto, la responsabilidad por los errores es exclusivamente mía.

REFERENCIAS

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. 1946. *Los caribes de la costa venezolana*. México: Acta Antropológica.
- ANTCZAK, MARLENA y ANDRZEJ ANTCZAK. 1987. Algunas consideraciones sobre la identificación del material arqueológico de concha: el caso del *strombus gigas* en el archipiélago de Los Roques, Venezuela. *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología* 4: 28-37.
- ARELLANO, FERNANDO. 1986. *Una introducción a la Venezuela pre-hispánica, Culturas de las naciones indígenas venezolanas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

- ARELLANO MORENO, ANTONIO. 1964. Las relaciones geográficas. [Estudio preliminar a las] *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70), pp. IX-LVI.
- ARVELO-JIMÉNEZ, NELLY. 1974. *Relaciones políticas en una sociedad tribal. Estudio de los ye'cuana, indígenas del Amazonas venezolano*. México: Instituto Indigenista Interamericano. (Sección de Investigaciones Antropológicas, Ediciones Especiales, 68).
- ARVELO-JIMÉNEZ, NELLY y HORACIO BIORD, en prensa. The System of Orinoco Regional Interdependence. Actas del Simposio "Amazonian Synthesis: An integration of disciplines, paradigms, and methodologies" organizado por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Nova Friburgo, Brasil.
- ARVELO-JIMÉNEZ, NELLY; FILADELFO MORALES MÉNDEZ y HORACIO BIÓRD CASTILLO. 1989. Repensando la historia del Orinoco. *Revista de Antropología* 5 (1-2): 155-174. [Universidad de Los Andes. Bogotá (Colombia)].
- BARBUDO, ANTONIO. 1964 [ca. 1570/1575]. Memoria de Antonio Barbudo sobre los territorios costaneros e islas desde "Arvacas hasta la Ramada" en Santa Marta. En A. Arellano Moreno (recop.): *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. 70). pp. 88-94.
- BARTH, FREDRIK. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología).
- BERMEJO de CAPDEVILA, MARÍA TERESA. 1967. *Análisis de documentos para la historia de la fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- BIORD-CASTILLO, HORACIO. 1985. El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco. *Antropológica* 63-64: 83-101.
- . 1988. Caciques [Indígenas]. *Diccionario de Historia de Venezuela*. 3 vols. Caracas: Fundación Polar. I: 476-478.
- . 1989. Realidad e Imagen de los Caciques Indígenas en la época colonial. *Arinsana*. 11: 61-65.
- . 1991. La lengua caraca. Aproximación lexicográfica a la Relación del Gobernador Pimentel (1578). (Manuscrito).
- BIORD-CASTILLO, HORACIO; EMANUELE AMODIÓ y FILADELFO MÓRALES-MÉNDEZ. 1989. *Historia de los kariñas. Periodo colonial*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y Movimiento de Laicos para América Latina.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO (Comp.) 1986. Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación (AGN). En *Temas de historia colonial venezolana*. Vol. 2. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 182). [Se trata de la 2ª Ed. del libro publicado originalmente en 1969 en Caracas por el Archivo General de la Nación. Biblioteca Venezolana de Historia, Vol. 7].
- CIVRIEUX, MARC de. 1976. Los caribes y la conquista de la Guayana española. Etnohistoria kariña. *Montalbán* 5: 875-1021.
- . 1980. Los cumanagoto y sus vecinos. En W. Coppens (Ed. general): *Los aborígenes de Venezuela*, vol. I. Etnología Antigua. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Monografía N° 26), pp. 27-239.

- CLASTRES, PIERRE. 1981. *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa (Colección Hombre y Sociedad. Serie Meditaciones).
- COHEN, R. 1978. Ethnicity: problem and focus in anthropology. *Annual Review of Anthropology*. 7: 379-403.
- CRUXENT, J[OSÉ]. M[ARÍA]. 1971. *La ruta de Losada*. Caracas: Gobernación del Distrito Federal.
- DE ARMAS CHITTY, JOSÉ ANTONIO. 1967. *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad*. 2 vols. Caracas: Fundación Creole.
- HENLEY, PAUL. 1985. Reconstructing Chaima and Cumanagoto kinship categories: an exercise in "tracking down ethnohistorical connections". *Antropológica* 63-64: 151-195.
- LÓPEZ DE VELAZCO, JUAN. 1964 [1574]. Corografía de la Gobernación de Venezuela y Nueva Andalucía. 1571-1574. En A. Arellano Moreno (recop.): *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70), pp. 95-109.
- MONTENEGRO, JUAN ERNESTO. 1974. *Francisco Fajardo. Origen y perfil del primer fundador de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- MORALES-MÉNDEZ, FILADELFO. 1979. Reconstrucción etnohistórica de los kari'ña de los siglos XVI y XVII. Tesis de Maestría en Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.
- . 1980. *Del morichal a la sabana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Antropología y Sociología.
- . 1990. *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas: Fondo Editorial Tropikos.
- MORALES [MÉNDEZ], F[ILADELFO]. y NELLY ARVELO-JIMÉNEZ. 1981. Hacia un modelo de estructura social caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-636.
- MORALES-MÉNDEZ, F[ILADELFO]; MARIELENA CAPRILES de PRADA. y HORACIO BIODD CASTILLO. 1987. Historia kari'ña de los siglos XVI y XVII. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 277: 77-99.
- MOREY, NANCY K. C. 1975. Ethnohistory of Colombian and Venezuelan Llanos. Tesis doctoral. Universidad de Utah. Ann Arbor: University Microfilms Internacional.
- MOREY, ROBERT V. y NANCY C. MOREY. 1975. Relaciones comerciales en el pasado en los llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* 4: 533-564.
- MOSONYI, JORGE C. 1978. Diccionario básico del idioma kari'ña. Trabajo presentado ante la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela para optar a la categoría de Profesor Agregado. Caracas. (mimeo).
- NECTARIO MARÍA (HINO). 1966. *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- . 1975. *Los indios teques y el cacique Guaicaipuro*. Madrid: Villena, Artes Gráficas (2ª ed.).
- OJER, PABLO. 1966. *La formación del Oriente venezolano. I. Creación de las gobernaciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas. (Biblioteca de Estudios Universitarios, 6).
- ORAMAS, LUIS R. 1940. *Conquista y colonización de la provincia de los caracas. Esenciales rectificaciones a la historia de Venezuela*. Caracas: Taller Offset.

- OVIDIO Y BAÑOS, JOSÉ DE. 1967 [1723]. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas. Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas).
- PÉREZ VILA, MANUEL. 1981. *Orígenes históricos*. En G. Gasparini y M. Pérez Vila. *La Guaira. Orígenes históricos. Morfología urbana*. Caracas: Centro Simón Bolívar y Ministerio de Información y Turismo, pp. 9-127.
- [PIMENTEL, JUAN DE]. 1964 [1578]. Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León. Hecha en Caraballeda. En Á. Arellano Moreno (recop.): *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70), pp. 111-140.
- PINTO C., MANUEL. 1966. *Los primeros vecinos de Caracas. (Recopilación Documental)*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- RIVIÉRE, PETER. 1984. *Individual and society in Guaiana: a comparative study of Amerindian social organization*. New York: Cambridge University Press.
- RUIZ BLANCO, MATÍAS. 1965 [1690]. *Conversión de Piritu*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 78).
- SCHNEE, LUDWIG. 1984. *Plantas comunes de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca (Colección Ciencias Biológicas, 8) (3ª ed.).
- TAUSTE, FRANCISCO DE. 1888. [1680]. Arte, y vocabulario de la lengua de los chaymas, cumanagotos, cores y paria y otros diversos de la Provincia de Cumaná ó Nueva Andalucía. En J. Platzmann (ed.). *Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota*. Vol. I. Leipzig: Teubner.
- TELLO, JAIME. 1968. *Historia natural de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- VÁZQUEZ DE ESPINOZA, ANTONIO DE. 1948 [1628]. *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. Washington: Smithsonian Institution (Smithsonian Miscellaneous Collection, 108).
- VÉLEZ BOZA, FERMÍN y GRACIELA VALERY DE VÉLEZ. 1990. *Plantas alimenticias de Venezuela autóctonas e introducidas. Nomenclatura, historia, clasificación, cultivo, composición, utilización y bibliografía*. Caracas: Fundación Bigott y Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (Monografía N° 37).
- VILLALÓN, MARÍA EUGENIA. 1983-1984. Network organization in e'ñapa society: a first approximation. *Antropológica* 59-62: 57-71.
- . 1987. Una clasificación tridimensional de lenguas caribes. *Antropológica* 68: 23-47.
- WHITEHEAD, NEIL L. 1988. *Lords of the tiger spirit. A history of the Carib's in Colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820*. Dordrecht/Providence: Foris Publications. [Koninklijk Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, Caribbean Series 10].
- YANGÜES, MANUEL DE [y MATÍAS RUIZ BLANCO]. 1888 [1683]. Principios y reglas de la lengua cumanagota general... junto con un diccionario que ha compuesto el R. P. Fr. Matías Ruiz Blanco. En J. Platzmann (ed.). *Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota*. Vol. 2. Leipzig: Teubner.